

# “Iván Kukuzel, el reformador de los cantos religiosos ortodoxos”,

por Zhiuka Todorova (1)

“Si Bulgaria ha dado al mundo un genio cuya obra haya perdurado a lo largo de cinco siglos, éste es Ivan Kukuzel, una personalidad extraordinaria del Medioevo, el reformador de los cantos religiosos ortodoxos, el poderoso pilar de la cultura bizantina”.

(Robert Bernard, Histoire de la musique, vol. VIII, p. 1244).

Siete siglos nos separan del año en que nació Ivan Kukuzel, notable compositor, teórico, cantante y pedagogo vocal. La época lejana y la trágica suerte de los pueblos balcánicos, cuyos valiosos testimonios de su actividad creadora fueron sistemáticamente liquidados por los opresores otomanos, nos dejaron datos muy escasos de su vida. Se trata, ante todo, de varias hagiografías (manuscritos, el más antiguo de los cuales se remonta al siglo XVI).

Ivan Kukuzel nació en Durazzo (Durrës, Albania), alrededor de 1280. Durante el reinado del kan búlgaro Presian (836-852), gran parte de la actual Albania entraba en los límites del Estado Búlgaro. Para proteger las fronteras de esa región los reyes búlgaros, entre ellos el rey Simeón

---

(1) Musicólogo. Este artículo se debe a la cooperación de la Comisión Nacional Búlgara para la UNESCO.

(893-927), trasladaban a masas compactas de población búlgara del interior del país hasta allí. Parece que en una de esas familias nació el futuro reformador de la música religiosa ortodoxa. A los diez años el chico se quedó huérfano de padre. Desde la más tierna edad manifestó extraordinarias dotes, por lo cual lo matricularon en la escuela de huérfanos de las tierras conquistadas por Bizancio, que se hallaba en Constantinopla y fue restablecida por Miguel VIII Paleólogo (1261-1282). Más especialmente era una escuela para niños de origen no griego. La mantenía el clero de la iglesia "San Pablo" y se encontraba bajo la protección del emperador Andrónico II, Paleólogo (1282-1328). Los alumnos estudiaban griego y latín, filosofía, matemáticas y música.

Contando con una buena preparación teórica, Ivan Kukuzel ocupó el cargo de "doméstico" (vice director) y solista en el coro de la Iglesia del Patriarcado en Constantinopla. Muy pronto el joven se mereció la benevolencia del emperador cuya corte era el centro de la intelectualidad artística bizantina.

El hagiógrafo informa que tras una visita de Ivan Kukuzel a Durazzo, su lugar natal, éste crea una de sus mejores obras: "Polieleo a la búlgara" (es decir "Lloro a la búlgara"). En ella el autor utiliza las palabras pronunciadas por su madre en búlgaro "Mi querido Ivan, ¿dónde estás?", pero escritas con letras griegas. El resto del texto va en griego.

En la corte del emperador, Kukuzel está en el pináculo de su gloria: Gran Maestro, Segunda Fuente de la Música (según los bizantinos la Primera Fuente de la Música fue Juan Damasceno), Maestro de los Maestros (por vez primera Ivan Kukuzel fue mencionado con este título en la colección de cantos religiosos de Sinaí de 1332). Ajeno a las ambiciones de los cortesanos, Kukuzel abandonó Constantinopla y se hizo monje en uno de los monasterios de Atos. Pero no dejó de componer música en su celda. Sus numerosas obras, dispersas en distintos monasterios, iglesias, bibliotecas, nos inclinan a pensar que murió de edad bastante avanzada. Fue enterrado en la iglesia "San Arcángel", en el territorio del monasterio "San Atanasio"...

Antes de Ivan Kukuzel, los cantos religiosos de la Iglesia Ortodoxa, restringidos por los dogmas de Juan Damasceno, usaban formas simples, breves y entrecortadas. Su resonancia era recia y ascética, lenta y monótona. Con gran audacia, Kukuzel rompió los marcos dogmáticos, añadiendo a los antiguos cantos religiosos elementos nuevos que se destacaban por su gran volumen de tonalidades, por el amplio diapasón de la línea melódica y las secuencias de tonos. Utilizaba ampliamente la forma melismática sobre una sílaba del texto se amontonaban dos, tres e incluso hasta diez figuras de notas. De este modo, la melodía, ricamente ornamentada, sonaba con mayor solemnidad. En las obras de Ivan Kukuzel los investigadores descubren los inicios de las modulaciones y las cadencias. Algo nuevo, audaz y poco usual en la práctica anónima de entonces era la firma del compositor debajo de la obra escrita por él.

El estilo de Kukuzel logró satisfacer las exigencias de una época que se caracterizaba por sus edificaciones desde el punto de vista arquitectónico, por el esplendor de la indumentaria, por el lujo en la corte real, por la pompa del servicio al culto y de todo aquello que era producto del alto estado de ánimo de los bizantinos que no hacía mucho se habían liberado del yugo de los cruzados, un período que la historia denominaba la "época del Renacimiento de los Paleólogos"...

Sin duda, el carácter complicado de los cantos creados por Kukuzel impuso un camino en la notación de Damasceno utilizada hasta entonces, la que constaba tan sólo de 25 signos. En la época de Ivan Kukuzel, su número sobrepasó los 60. Eran dos tipos de signos musicales, neumas y gironómicos, que se expresaban gráficamente con comillas, puntos y otros signos en distintas combinaciones. Los neumas significaban intervalos y pasos melódicos que no designaban la altura del tono y se ponían encima del texto sagrado. Los signos gironómicos indicaban la duración, el dinamismo y la matización de los tonos. Ellos daban indicaciones más detalladas que los signos dinámicos modernos. Por ejemplo, el tromaconparacalesma significa que el cantor debe expresar veneración y sumisión. El paracalesma-heterón requiere que un tono o grupo de tonos se canten como oración, etc. Con la abundancia de las llamadas grandes hipóstasis, escritas con tinta roja bajo el texto, la notación de Kukuzel representa una brillante expresión de los cantos religiosos creados por él. Enriquecida de este modo, en el siglo XV ella ganó terreno oficialmente, pasando a llamarse notación neobizantina o bien notación de Kukuzel.

Los bizantinos atribuían a Kukuzel el mérito de la reforma musical religiosa de la Iglesia Ortodoxa. Y no es casual que lo llamaran además "El de la Voz Angelical". Con sus extraordinarias dotes de vocalista y sus inspiradas interpretaciones, él contribuyó a la reafirmación de una escuela de interpretación artística tan necesaria para los cantores que debían superar las dificultades en los complicados cantos religiosos creados por él. Para lograr este propósito, el compositor escribió algunos tratados pedagógicos. Su obra "Gran Canto Religioso" por su esencia es un tratado teórico: no ha sido compuesto sobre un texto, sino que se canta con los nombres de distintos neumas y tiene más bien carácter de un ejercicio de solfeo...

Sin embargo, lo que más interesa a los investigadores búlgaros en la obra de este gran músico es saber hasta qué punto en sus composiciones se observan entonaciones de las canciones folklóricas búlgaras. La presencia de motivos foráneos en sus obras fue notada por los propios bizantinos quienes los calificaban de "bárbaros", o sea, extranjeros. El célebre músico Egon Wellesz informa que durante la época de los Paleólogos los compositores bizantinos componían en "estilo búlgaro, franco y persa". Gastoué, otro de los grandes musicólogos franceses, afirma que en toda una serie de manuscritos las secuencias llevan el nombre de "buiáricas". Las investigaciones modernas sobre manuscritos de los siglos XIV y XV comprueban que en la música neobizantina se encuentran melodías de distintos autores designadas como "bulgaricón", "che búlga-

ro". En el Gran monasterio "San Atanasio" se guarda un manuscrito de composición musical con la inscripción "búlgaro"; se señala también otra variante del siglo XVI en una obra del siglo XIV, a la que se le añade una nota que dice que su autor es Ivan Kukuzel. Naturalmente, se impone la opinión de toda una serie de músicos, quienes afirman que lo "bárbaro" que el gran compositor introdujera en los cantos religiosos bizantinos no puede ser sino de origen búlgaro. El compositor fue amamantado con las canciones de cuna búlgaras; viene a apoyar esta afirmación su obra "Polieleo a la búlgara".

El estilo de los monumentos de la notación de aquella época podría esclarecer muchos problemas que la obra de Ivan Kukuzel plantea ante la historia de la música y darían una idea mucho más clara acerca del aporte de este compositor búlgaro al acervo de la cultura bizantina.